

Entre tanto una seccion de húsares de Zieten mandada por el comandante Hundt reconoció el terreno mas allá de Panten, Bienowitz y Polnisch-Schildern, y como á las tres de la madrugada volvió Hundt con la noticia de que habia encontrado dos columnas de infantería y dos de caballería del ejército de Laudon; prueba evidente de que el enemigo se aproximaba por momentos, y de que si queria recibirsele enérgicamente no habia que perder un instante. El rey en seguida tomó sus disposiciones; el cuerpo de Zieten y el de Wedell, que contaban juntos aproximadamente 16,500 hombres, continuaron formando el ala derecha en el punto donde se hallaban para guardar con algunas baterías levantadas á toda prisa, los dos únicos caminos por los cuales podia llegar Daun desde Liegnitz. El otro cuerpo, compuesto solo de unos 14,000 hombres, apoyó su derecha en la aldea de Panten, y su izquierda en el bosque de Hummel. Mientras la caballería entretenia al enemigo con escaramuzas mandó levantar Federico una batería de diez piezas de á doce en una altura que domina toda la comarca y que se llama Rehberg. Esto se hizo en el mismo instante en que el enemigo quiso apoderarse de la altura y pudo recibirsele casi á quema ropa con el fuego de la batería. Los disparos de metralla produjeron un efecto mortífero entre las columnas que avanzaban en filas cerradas. Con esto empezó la memorable batalla del 15 de agosto.

Laudon no habia contado de ningun modo con una batalla en medio de la oscuridad. Habia abandonado la noche anterior su campamento de Koischwitz y pasado el Katzbach cerca de Furthmühle y marchado desde allí por la orilla izquierda rio arriba para llegar por la madrugada á la vista del enemigo; porque, segun órden del feldmariscal, debia atacarse con todas las fuerzas unidas á los prusianos al romper el dia 15 costara lo que costase (1). Creyendo que los prusianos continuaban todavia en su campamento al otro lado del arroyo Scharzwasser, y que á lo mas encontraría en el camino el convoy de los carros custodiado por los dos batallones de francos, marchó descuidado sin exploradores con la infantería del cuerpo de reserva compuesta de los batallones de granaderos formados por él mismo. Viendo desaparecer tan apresuradamente á los húsares prusianos con quienes se habia encontrado, creyó hacer una presa como la que habia hecho cerca de Domstadt, teniendo solo que alargar la mano para coger el convoy. En esta seguridad recibió las descargas de metralla de la batería prusiana. Al momento se hizo cargo de la nueva situacion con una serenidad, presencia de espíritu y resolucion admirables; solo que la situacion era mucho mas grave de lo que él pudo suponer. Contaba con toda seguridad que Lacy y Daun atacarian al enemigo por la derecha y por la espalda; pero no podia formar idea del número y posicion del ejército que tenia en frente á causa de la oscuridad.

Con toda la prontitud que permitia la poca claridad del alba y la angostura del terreno, formó sus granaderos, no pudiendo colocar mas de cinco batallones de frente y fué rechazado por los batallones de granaderos contrarios de Rathenow y Nimschefskey y por el regimiento (de caballería) de Alt-Braunschweig y arrojado sobre las columnas que le seguian, las cuales caminaban á tal distancia, que no pudieron apoyar al cuerpo de reserva con que Laudon se habia adelantado. Este hizo avanzar su caballería con órden de caer sobre los prusianos que le estaban atacando por el flanco y la espalda para ganar tiempo de volver á atacar con infantería fresca. Esta caballería logró efectivamente

(1) Así dice Laudon en su relacion á Kaunitz, escrita en Koischwitz el 15 de agosto.

arrollar á los dragones prusianos de Krockow; pero fué atacada á su vez de flanco por los coraceros del regimiento Margrave Federico que la arrojó á los pantanos de Schonborn. Avanzando los granaderos prusianos echáronse sobre la segunda línea de Laudon y la hicieron retroceder, en cuyo momento llegó desde la derecha la caballería prusiana y dió una carga tremenda á los batallones desconcertados haciéndolos prisioneros casi por completo. Laudon volvió á atacar cinco veces mas, cada una con cinco batallones; pero fué rechazado otras tantas por las descargas de los granaderos y por los escuadrones enemigos que aparecian siempre súbitamente en el momento oportuno. El ejército de Laudon quedó tan destrozado que su jefe no tuvo mas remedio que ordenar la retirada general, retirada que explicó en su relacion del modo siguiente: «Cuando me hube convencido hácia las seis de la mañana de que me las habia con todo el ejército prusiano y de que ni el feldmariscal, ni el conde de Lacy hacian nada por su parte, tuve que ceder ante la superioridad del enemigo, y fácil es calcular que esto era imposible hacerlo sin considerables pérdidas en artillería y hombres.» Así fué. Dejando en poder del enemigo 82 cañones, 23 banderas y 10,806 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, poco menos que la tercera parte de su ejército, empezó Laudon la retirada cerca de Bienowitz hácia el rio Katzbach sin ser perseguido por los prusianos, porque en aquel momento Federico tuvo que acudir al otro extremo del campo de batalla á donde llegó sin sospechar la sorpresa agradable que le aguardaba.

Las columnas de Daun y de Lacy habian pasado la noche á orillas del Katzbach sobre las armas observando el campamento prusiano abandonado, en el cual seguian ardiendo las hogueras, mientras los pocos húsares que el rey habia dejado allí daban las voces de alerta de costumbre con toda la fuerza de sus pulmones, y fingian hacer las patrullas de ordenanza para engañar á los austriacos. Al cabo de mucho tiempo, arriesgóse una pequeña seccion de la vanguardia austriaca á pasar el rio y á inspeccionar un poco mas de cerca desde Schimmelwitz el campamento y no fué pequeña su sorpresa al ver finalmente que estaba completamente desierto y abandonado, y que el ejército prusiano habia volado. Al saber esto Daun y Lacy pusiéronse en marcha á las dos de la madrugada, pasaron con gran cachaza el rio y se dirigieron sin vislumbrar un enemigo en parte alguna á Liegnitz, mientras detrás de Pfaffendorf vomitaban fuego 200 cañones y luchaba largas horas Laudon en sangrienta y mortífera pelea. Daun y Lacy no oyeron nada, porque el viento soplabá en direccion contraria, segun refieren acordes todas las relaciones de aquella jornada. A las cinco de la mañana salieron de Liegnitz, y entonces observó Daun al otro lado del Schwarzwasser el cuerpo de Zieten formado en órden de batalla y resolvió, despues de madurísimo exámen, atacarlo. Con este objeto dió órden á Lacy de pasar el citado arroyo mas arriba y atacar al enemigo por la espalda. La artillería de Zieten colocada en las alturas de Pfaffendorf recibió á la vanguardia enemiga con un fuego tan enérgico y acertado, que aquella al desembocar en campo abierto se quedó inmóvil, y cuando Federico se presentó en la altura para dirigir la nueva batalla, su infantería acababa de hacer una descarga general que decidió la retirada definitiva de las columnas austriacas desconcertadas. De la de Lacy solo pudo pasar el arroyo una seccion de húsares y de dragones utilizando un vado cerca de Ober-Rüstern, la cual se encontró cerca de Hummel con una compañía de granaderos de la guardia real prusiana que á las órdenes del capitán Prittwitz custodiaba los equipajes de campaña del rey, su servicio de plata, caja, planos, mapas, etc. Al ver el capitán al enemigo delante, penetró dentro

de la aldea obstruyendo todos los accesos tan hábilmente que los austriacos hubieron de marcharse con las manos vacías. De esta manera Federico en las primeras horas de la madrugada habia ganado una gran batalla en circunstancias al parecer apuradísimas, gracias á su hábil direccion y al valor heroico de la tropa y de sus jefes. Esta victoria brillante adquirió su verdadero valor por la asombrosa rapidez con que el rey Federico la aprovechó antes de que el enemigo pudiera volver en sí de su estupor. A las 10 de la misma mañana abandonó Federico el campo de batalla, marchó á Polnisch-Schildern y pasó el Katzbach en frente de Parchwitz, evacuada por el general Nauendorf sin lucha. En la altura de Parchwitz aguardó á la division Zieten que se juntó con él la misma noche. En aquel momento llegó la noticia de que Czernichoff acampaba desde algunos dias en Lissa. Para deshacerse Federico de este obstáculo molesto que le cerraba todavia el camino de Breslau valióse de una estratagema, escribiendo un billete á su hermano Enrique en el cual le decia que habia acuchillado á todo el ejército austriaco y que estaba echando puentes para pasar el Oder y hacer lo mismo con los rusos acampados al otro lado del rio; encargaba al mismo tiempo á su hermano que estuviere pronto segun habian convenido á caer por su parte sobre el ejército de Soltikoff. Esta carta fué entregada á un labrador á quien el rey encargó prometiéndole una gran recompensa que se dejase coger por las avanzadas rusas y arrancar la carta fingiendo el mayor espanto y angustia. Esta estratagema surtió efecto; los rusos cogieron al mensajero, Czernicheff leyó la carta y sin perder un instante pasó aquella noche el Oder para reunirse á marchas forzadas con el ejército de Soltikoff, dejando así despejado el camino de Breslau. Efectivamente el 16 de agosto pudo llegar el rey Federico sin obstáculo á Neumarkt, donde dejó descansar su ejército dos dias, descanso que tenia bien merecido, y el 19 llegó cerca de la capital de Silesia, donde acampó junto á la aldea de Hermannsdorf, no lejos del campo de batalla de Leuthen, mientras los rusos, á los cuales habia seguido el príncipe Enrique hasta Trebnitz, estaban en Trachenberg, no lejos de la frontera de Polonia, donde aguardaron los jefes noticias de San Petersburgo para saber si la emperatriz Isabel sobreviviria á un nuevo ataque de su enfermedad.

Dos cartas que escribió Federico el Grande en estos dias de suprema incertidumbre al marqués de Argens nos revelan los pensamientos que á la sazón le agitaban, y la disposicion de su espíritu. La una está fechada en Neumarkt el 17 de agosto, y la otra en el campamento de Hermannsdorf en 19 del mismo mes. En la primera decia: «Dios es fuerte en los débiles; así solia decir el viejo Bülow (1), siempre que nos anunciaba que su electora se hallaba en estado interesante, y esta hermosa sentencia aplico yo ahora á nuestro ejército. Con 80,000 hombres (en realidad eran 90,000) querian los austriacos cercar á nuestros 35,000 prusianos (no pasaban de 30,000); hemos derrotado á Laudon y los otros no nos han atacado. Esta fué una gran ventaja que no podíamos esperar; pero no se ha dicho todavia la última palabra y aun nos falta mucho que subir para llegar á la cumbre de la Peña escarpada donde ha de coronarse la obra. Me han chamuscado la levita y los cabellos. Yo por mi parte soy invulnerable hasta hoy. Jamás hemos pasado peligros mayores ni soportado mayores fatigas. Pero ¿cuál será el fin de nuestros trabajos? Siempre vuelvo al hermoso verso de Lucrecio: «Feliz aquel que retirado en el templo de la sabiduría» etc. Compadezca V., querido marqués, á un filósofo arrojado fuera de su órbita.»

(1) Embajador de Sajonia en Berlin desde 1740 hasta 1756.

En la segunda carta escribió el rey: «Antes habria decidido la campaña una accion como la del dia 15; pero hoy no es mas que un episodio. Solo una gran batalla puede decidir nuestra suerte, y segun parece, no tardará en darse. Si salimos con victoria, tendremos derecho para alegrarnos. Mucha astucia y habilidad ha costado llegar al punto donde nos encontramos; pero se necesitarán milagros para vencer todas las dificultades que tenemos delante. Me toca ejecutar los trabajos de Hércules á una edad en que me abandonan las fuerzas, en que se aumentan mis achaques y en que empiezo, para decir verdad, á perder la esperanza, único consuelo del desgraciado. Usted no conoce las circunstancias lo bastante para formar idea clara de los peligros que amenazan á mi monarquía. Yo sí las conozco y las oculto; guardo todos los temores para mí y solo dejo traslucir lo que espero y las pocas buenas noticias que me es dado comunicar al mundo. Si el golpe que medito sale bien, mi querido marqués, entonces podremos dar rienda á nuestro regocijo; pero hasta entonces no nos lisonjemos á fin de que no nos abata demasiado una desgracia inesperada.»

El plan que meditaba el rey está revelado en una carta que escribió en 24 de agosto al general Hülsen, á quien habia dejado con 11,000 hombres en Sajonia, diciéndole: «Dentro de dos ó tres semanas es probable que tengamos aquí una gran batalla decisiva. Los rusos se han retirado desde Trebnitz á Militsch mas cerca de la frontera de Polonia. Tan pronto como tenga á mi lado á mi hermano caeré sobre Daun, y si las cosas van bien, me encontraré entonces en situacion de poder destacar fuerzas á Sajonia; pero hasta hoy las circunstancias siguen siendo difíciles.»

Segun esta carta, el príncipe Enrique debia dejar un cuerpo de 12,000 hombres al mando del general Goltz para observar á los rusos y marchar con el grueso de sus fuerzas pasando el Oder á reunirse con el ejército del rey en el campamento de Breslau. Así se hizo en efecto; pero el príncipe encontró tan equivocadas las disposiciones del rey en vista de la superioridad numérica de los rusos que, pretextando su falta de salud, dimitió el mando en Breslau en una carta que escribió el 29 de agosto á su hermano, carta que no comprenderíamos si no supiésemos ya que el príncipe Enrique estaba en el error de que sacrificando la Silesia, tenia su hermano el rey siempre en la mano el medio de hacer la paz.

«En vuestra mano, dice esta extraña carta, tenéis la dicha de tantos pueblos, de vuestro ejército y de vuestros Estados; pesada carga en circunstancias tan delicadas. Vuestra humanidad, vuestra compasion y amor á vuestros pueblos y ejército son tan grandes, que estoy convencido de que todas las resoluciones que toméis corresponderán á estos principios. La gloria verdadera y el honor mas immaculado excluyen toda vanidad y preservan de la tentacion de buscar lustre mundano y de llevar un nombre retumbante, quizás á costa de la dicha de miles. El heroísmo basado en la virtud arriesga, persevera y obra solo para la dicha de la humanidad. Toda accion dirigida á este objeto merece las mayores alabanzas, y el que trabaja en este mundo todo lo que puede para hacer la felicidad de los hombres, es un Dios en la tierra. Esta es, carísimo hermano, mi opinion que responde tambien á vuestras intenciones. Nada deseo tanto de todo mi corazon como el bien de la monarquía; pero nadie fuera de vos la puede salvar.»

Los temores del príncipe resultaron enteramente infundados. Soltikoff no se atrevió ya á hacer nada en Silesia, y sin su auxilio Daun encontró tambien enteramente imposible toda operacion ofensiva contra los 50,000 hombres del ejército de Federico. Este último tampoco sacó de sus marchas



y contramarchas mas ventaja que impedir una tentativa de los austriacos para sitiarse á Schweidnitz, y empujar al ejército de Daun mas y mas dentro de la cordillera que separa la Silesia de la Bohemia. Mientras por este lado se fué paralizando la guerra completamente, la plaza fuerte de Colberg tuvo que sostener un segundo sitio, y la ciudad de Berlin sufrió una segunda visita del enemigo.

Mientras en la Pomerania Anterior peleaban los suecos mandados por el general Lantingshausen contra los prusianos á las órdenes del comandante Belling, sin resultado no-

table por una ni otra parte, exactamente como en el año anterior, los rusos intentaron apoderarse de un puerto fortificado en la Pomerania Posterior que pudiera servir de segura estacion naval á su escuadra, y al ejército de depósito y almacen de municiones de boca y guerra. En su consecuencia enviaron á Colberg una poderosa armada compuesta de 26 navíos, 5 fragatas, 3 bombardas, varios brulotes y una multitud de buques de trasporte con 8.000 hombres de desembarco y un parque completísimo de sitio. El 26 de agosto presentóse ante la indicada plaza el almirante ruso



Federico Enrique Luis, hermano del rey Federico II

Mischakoff y en seguida desembarcó la infantería destinada á atacar la fortaleza por tierra, bajo la direccion del general Demidoff. Agregóse á este ejército expedicionario un cuerpo de caballería del ejército que habia quedado en Polonia, y cuando el 29 llegó otra escuadra sueca de 8 buques de guerra empezaron el sitio. En Colberg continuaba mandando el mismo Enrique Segismundo Von der Heyde, oficial distinguido, que siendo jefe de un regimiento habia resistido victoriosamente en el año 1758 el primer ataque de los rusos contra la misma fortaleza, dirigido entonces por el general ruso Palmbach, y habia sido ascendido á consecuencia de los méritos que entonces contrajo. La guarnicion se componia de 2,000 hombres solamente, pero fué enérgicamente

auxiliada por la poblacion heroica, que prefirió ver reducidas sus casas á cenizas antes de consentir en capitular. La artillería rusa dirigió por mar y tierra su horrible fuego á la ciudad y fortaleza y esta última contestó con gran vigor, pero con poco resultado. Los rusos abrieron sus trincheras y se apoderaron en 9 de setiembre del baluarte del puerto, á pesar de la enérgica resistencia de los defensores; de suerte que toda ulterior resistencia contra la enorme superioridad del número y de la artillería enemiga parecia completamente inútil, cuando el 18 del mismo mes llegó á la atribulada plaza la salvacion con el general Juan Pablo de Werner que llevaba cuatro batallones y nueve escuadrones, destacados por el general Goltz de su ejército desde Glogau por órden del

rey para socorrer á Colberg. Esta pequeña division recorrió la distancia de 45 leguas que separa estas dos plazas en trece días, rapidez desconocida hasta en el ejército prusiano, y llegó á la vista de la fortaleza sitiada tres días antes de lo que habia calculado el rey. Para llegar á los rusos habia que pasar por un camino angosto, abierto entre la aldea de Selnow y el cerro de Kauzenberg, y que conduce al puente del rio Persante, guardado á la sazón por 300 rusos. Werner destacó contra ellos dos escuadrones de sus húsares, cuya

súbita llegada espantó tanto á los rusos que al momento echaron á huir sin pensar siquiera en destruir el puente. Los husares acuchillaron á una parte é hicieron prisioneros 160 de ellos, dejando abierto el camino por el cual penetró Werner en la ciudad.

En seguida, sin dar descanso á su gente, hizo una salida con sus húsares contra la caballería rusa apostada cerca del bosque de la ciudad, y la arrojó hasta Koeslin, donde hizo alto para aguardar la llegada de su infantería con la cual



Juan Joaquin de Zieten, general de caballería prusiana

queria atacar al dia siguiente al ejército ruso en su mismo campamento. Al saberse en este su llegada, todo fué confusion, gritos y corridas; los soldados aterrorizados, no pensando mas que en huir, y arrastrando en confuso tropel á sus jefes, se precipitaron hácia los buques; el baluarte que habian conquistado poco antes quedó evacuado, y las trincheras con la artillería fueron abandonadas; de modo que Werner no encontró á la mañana siguiente, 19 de setiembre, ni un solo enemigo, pero en su lugar recogió un riquísimo botin consistente en 15 piezas de á 24, cinco obuses, dos morteros y una gran cantidad de bombas, balas, granadas, pólvora, etc.

El 23 de octubre la escuadra enemiga se hizo á la mar á toda vela. Los habitantes de Colberg mostraron su gratitud

á sus dos salvadores haciendo acuñar en su honor dos medallas de oro conmemorativas que representaban ambas en el reverso á Perseo libertando á Andrómeda de un monstruo marino, con el lema en la parte alta: *Res similis fictæ*, y al pié: *Pomerania liberata MDCCLX*. En el anverso presentaba la una el busto de Heyde con la inscripcion: *Henr. Sigismund von der Heyde, Colbergæ Defensor*, y la otra el busto de Werner con la inscripcion: *Paulus à Werner, Colbergæ Liberator*.

Esta victoria de Colberg fué causa de que los rusos no tomaran cuarteles de invierno por aquel año en la Pomerania; pero en cambio, para no regresar directamente á Polonia, hicieron una expedicion á Berlin. Esta expedicion no tuvo consecuencias militares ni políticas de ninguna especie,